



Una rápida visita al monumento a Lord Cochrane efectuó S. M. la Reina Isabel II, después de la ceremonia en el Arco Británico. Isabel II se fue caminando por Avenida Brasil, lo que provocó una avalancha humana que la policía pudo contener con muchas dificultades. Todos querían verla de cerca.



INFLUENCIA DE GRAN BRETAÑA EN EL DESARROLLO NAVAL DE CHILE

Por
Juan Agustín Rodríguez S.
Vicealmirante (R).
Armada de Chile

La visita a Chile de S.M. la Reina Isabel II y de su esposo el Príncipe Felipe de Edimburgo renovará los sentimientos de tradicional amistad que unen a nuestro país con la antigua y gran nación de Europa y recordará la influencia que ha tenido en el desarrollo de nuestro poder naval desde los lejanos días de la Independencia.

El General Bernardo O'Higgins fue el primero en mirar a Inglaterra para adquirir las naves que se requerían para la defensa marítima de Chile. Educado en Richmond, sabía lo que la nación británica debía a su Armada. En su tierra había observado intranquilamente el desembarco de tres ejércitos españoles y el bloqueo de las costas por la flota del Virrey. Estos hechos hicieron meditar más al prócer sobre la urgencia de tener fuerzas navales que oponer al adversario, haciéndolo exclamar después de la Batalla de Chacabuco: "Este triunfo y cien más serán insuficientes si no dominamos el mar".

Días después de ser designado Director Supremo, en febrero de 1817, envió a Londres al mayor de ingenieros José Antonio Alvarez Condarco con la misión de adquirir buques. Meses después el emisario enviaba la fragata "Windham", armada de 46 cañones, que llegó a Valparaíso en marzo de 1818.

La "Windham", con el nombre de "Lautaro", defendiendo el primer puerto del bloqueo realista, combate en el alba del 27 de abril con la fragata española "Esmeralda", muriendo en la acción valientemente su capitán de origen irlandés, Jorge O'Brien, después de abordar la "Esmeralda" con cuarenta de sus marineros.

En mayo llegaba otra nave de la Compañía Inglesa de las Indias, el navío "Cumberland", de 60 cañones, que recibe el nombre de "San Martín".

Los dos buques venidos de Inglaterra, más el bergantín "Pueyrredón", tomado a los españoles, fueron los primeros elementos de la naciente Armada.

En el invierno de 1818 se adquirieron la corbeta "Chacabuco" y el bergantín "Araucano", formándose así la Primera Escuadra Nacional que se entrega al mando del Comandante Manuel Blanco Encalada.

Cuatro barcos de esa flota que llevaban en lo alto de sus mástiles la bandera de la Patria, cuando se alejaban de Valparaíso, el 10 de octubre, llenaron de orgullo al prócer, quien dijo a sus acompañantes, entre ellos su activo colaborador, el Ministro José Ignacio Zenteno: "De esas cuatro tablas penden los destinos de la América".

El éxito coronó los esfuerzos para estructurar la primera fuerza naval del país, pues Blanco apresó en Talcahuano la fragata realista "María Isabel", que convoyaba una fuerte expedición que venía al Pacífico a someter al reino de Chile.

En noviembre de ese año 1818 arriba a Valparaíso el ilustre marino británico Lord Tomás Alejandro Cochrane, quien había aceptado, a solicitud de Alvarez Condarco, el puesto de Almirante de la Escuadra, que le fue entregado por el vencedor de Talcahuano, Contraalmirante Blanco Encalada.

Al tomar el mando Cochrane izó su insignia azul con estrella blanca en la fragata "O'Higgins", ex "María Isabel", y desde su alto cargo puso su energía y talento para dominar el Pacífico e impedir con ello las comunicaciones marítimas entre España y sus colonias de este océano.

Tuvo bajo sus órdenes prestigiosos capitanes y muchos oficiales y tripulantes de la "Windham" y el "Cumberland". Entre ellos estaban los capitanes Wilkinson y Higginson. Después llegaron como oficiales Roberto Simpson y James Bynon, que más adelante fueron Almirantes chilenos.

En 1819 Cochrane inicia sus campañas efectuando un crucero a las costas del Perú, que más fue de observación que de ataque. A principios de 1820 dirige con éxito el asalto a las plazas de Corral y Valdivia. En agosto conduce y protege por mar la Expedición Libertadora al Perú, que envía O'Higgins a emancipar el país hermano. En noviem-

bre, en una notable acción nocturna, captura en El Callao la fragata "Esmeralda", protegida por las fortalezas de ese bastión naval. En los años siguientes efectúa cruceros en el Pacífico llegando a las costas de México y California.

La Escuadra dominaba el mar, asegurando con ello la libertad de Chile.

Finalmente, en 1823, encontrándose el país en serias disensiones internas, entrega su renuncia al Director Supremo en histórica nota que decía:

"Asegure V.S. que si en algún tiempo las vicisitudes que visitan las naciones se acercasen a mi país adoptivo, que yo estaré tan pronto en ofrecerme a la lid de su defensa, como cuando tuve el honor de recibir sus primeras órdenes y que nunca esquivaré mi brazo en la justa defensa de Chile y sus sagrados derechos. Acepte V.S. la más alta consideración y respeto. Cochrane. Quintero, enero 16 de 1823".

Pasadas las primeras etapas de la organización republicana, en 1853, Chile, como en épocas pasadas, se fija en Inglaterra para aumentar su defensa naval y contrata en sus astilleros la construcción de la corbeta "Esmeralda", la legendaria de Iquique; en 1865 se colocan las quillas en aquel país de las corbetas "O'Higgins" y "Chacabuco", y en 1872 la de los blindados "Cochrane" y "Blanco Encalada", de gran poder en su tiempo, y que tuvieron trascendental influencia en el dominio del mar en la Guerra del Pacífico.

Largo sería enumerar la serie de naves construidas en Gran Bretaña, pues es suficiente recordar que escuadras completas y barcos de todos los tipos han salido de sus astilleros.

Por otra parte Gran Bretaña y Chile en diversas épocas se han cedido naves de guerra. Así, en 1902, de acuerdo con los Pactos de Mayo con Argentina, Chile debió enajenar sus grandes cruceros "Constitución" y "Libertad", que pasaron a la Armada británica con los nombres de "Swiftsure" y "Triumph", que actuaron en la primera conflagración mundial. En ese conflicto se enajenaron también los acorazados en construcción "Latorre" y "Cochrane" y 4 destructores. El "Latorre", con el nombre de "Cana-

dá", combatió en la famosa Batalla de Jutlandia en la flota del Almirante Jellicoe.

El "Cochrane" fue transformado en el portaaviones "Eagle", uno de los primeros barcos de este tipo.

En 1918 Gran Bretaña compensa a Chile entregando seis submarinos tipo "Holland", que construía en los Estados Unidos, por las anteriores concesiones.

En 1920 Chile consigue con Gran Bretaña, por intermedio del Embajador don Agustín Edwards y del Almirante Luis Gómez Carreño, la devolución del "Latorre" y tres destructores. Nuestro acorazado, de 28.000 toneladas y poderosos cañones de 14 pulgadas, fue por muchos años un centinela de la nación. En 1927 se continúan las adquisiciones navales en Inglaterra, contratando en sus astilleros la construcción de seis destructores, tres submarinos, el buque-madre "Araucano", dos petroleros y escampavías. Poco después se moderniza el "Latorre", colocándole artillería antiaérea y propulsión a petróleo en astilleros ingleses. En 1959, otra vez en gradas de Gran Bretaña, se colocan las quillas de los destructores "Almirante Williams" y "Almirante Riveros".

Las construcciones de toda época han llevado a la nación británica a numerosos oficiales y personal que han traído al

país un gran caudal de conocimientos. Por otra parte, desde aquella nación han venido distinguidos oficiales-profesores e instructores.

Recordaremos entre ellos al capitán de navío Charles Burns, primer director de la Academia de Guerra Naval, en 1911. En 1924 es director de la Academia el capitán de navío M. Comlin, y desde 1927 a 1931 los capitanes de navío H. Creswell, F. A. Pegran, William Jackson y de fragata J. Kirpatrick y Dorman Smith. En los ejercicios de artillería y torpedos fueron instructores los capitanes de fragata Archibald Donville, Alexander Quick, C. H. Long y en submarinos el Comandante Garnons Williams.

Todos ellos, dignos oficiales de la gran Armada Británica, prestaron importantes servicios en nuestra institución.

Finalmente manifestaremos que Chile y su Armada han expresado su gratitud a las notables actuaciones del Almirante Cochrane durante la Independencia, recordándolo en un monumento levantado en Valparaíso y manteniendo su nombre en un buque de la Escuadra de la nación.

(De "El Mercurio" de Valparaíso, Noviembre de 1968).

Visitando la Abadía de Westminster

En una visita a la Abadía de Westminster de Londres un ex-Oficial de la Marina chilena tomó un guía para que le mostrara algunas tumbas de marinos célebres de Gran Bretaña. El guía le mostro una pequeña lápida con el nombre de Lord Kelvin, el inventor de los compases de navegación, y luego se excusó de no conocer otras relacionadas con la Marina británica. Pero luego reaccionó e hizo recuerdos de que casi todos los visitantes de la Marina buscaban la tumba del Almirante Vernon, el creador de la famosa "chica" de ron que se distribuye a las tripulaciones en faenas de carbón y otras que requieren especial esfuerzo. Y lo condujo a contemplar la lápida que cubre los restos de este famoso Almirante.

Efectivamente el Almirante Edward Vernon (1684-1757) realizó sus hazañas con base en Porto Bello, al norte del Istmo de Darién, donde atacó Cartagena y dio motivo a la popularidad que lo caracterizó. Fue él quien introdujo en la Marina Real el brebaje común hasta hoy en todas las Marinas, de ron aguado, denominado "grog", derivado de la casaca "grogam" que el Almirante siempre usó. Y así la visita a la Abadía de Westminster de este Oficial chileno le permitió conocer el origen de nuestra popular "chica", a cuyo reparto racionado en pequeñas copas de metal recurrimos especialmente en los mares del sur antes de iniciar alguna faena que requiera esfuerzos extraordinarios. Siempre se aprende algo nuevo en los viajes...